Oseas

CAPÍTULO 1

1 Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beeri, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel.
2 El comienzo de la palabra del SEÑOR por medio de Oseas. Y el SEÑOR le dijo a Oseas: «Ve, tómate una esposa fornicaria y unos hijos fornicarios, porque la tierra se ha prostituido mucho, alejándose del SEÑOR».
3 Entonces él fue y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.
4 Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo vengaré la sangre de Jezreel en la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.
5 Y acontecerá en aquel día, que yo quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel.
6 Concibió de nuevo y dio a luz una hija. Y Dios le dijo: «Llámala Loruhama, porque ya no tendré compasión de la casa de Israel, sino que los destruiré por completo».
7 Pero de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por medio de Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos, ni gente de a caballo.
8 Y después que hubo destetado a Loruhama, concibió y dio a luz un hijo.
9 Entonces dijo Dios: Ponle por nombre Loammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.
10 Y será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y acontecerá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo, se les dirá: Sois hijos del Dios viviente.
11 Entonces los hijos de Judá y los hijos de Israel se reunirán uno, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.

CAPÍTULO 2

1Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama.
2 Contiende con tu madre, contiende; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; quite, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;
3 No sea que yo la despoje y desnude, y la deje como el día en que nació, y la deje como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed.
4 Y no tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de fornicaciones.
5 Porque su madre fornicó; se deshonró la que los engendró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.
6 Por tanto, he aquí que yo cercaré con espinos tu camino, y le pondré cerco, para que no halle sus caminos.
7 Y seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará; entonces dirá: Iré y volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.
8 Porque ella no sabía que yo le daba el trigo, el mosto y el aceite, y que le multiplicaba la plata y el oro, con los cuales preparaban para Baal.
9 Por tanto, yo volveré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y recuperaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.
10 Y ahora yo descubriré su lascivia delante de los ojos de sus amantes, y no habrá quien la libre de mi mano.
11 Haré cesar también todo su gozo, sus fiestas, sus lunas nuevas, sus días de reposo y todas sus fiestas solemnes.
12 Y destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales decía: Estos son mis frutos, los que me dieron mis amantes; y las convertiré en bosque, y las comerán las bestias del campo.
13 Y la castigaré como a los baales, cuando les ofrecía incienso, y se adornaba con sus zarcillos y con sus joyas, y se iba tras sus amantes, y se olvidaba de mí, dice Jehová.
14 Por tanto, he aquí que yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y hablaré con ella al corazón.
15 Y le daré sus viñas de allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y cantará allí como en los días de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.
16 Y en aquel día, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali.
17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más serán recordados por sus nombres.
18 Y en aquel día yo haré con ellos pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quebraré de la tierra el arco y la espada y la guerra, y les haré reposar seguros.
19 Y te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en benignidad y en misericordias.
20 Yo te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.
21 Y acontecerá en aquel día que yo oiré, dice Jehová; oiré a los cielos, y ellos oirán a la tierra;
22 Y la tierra oirá al trigo, al mosto y al aceite; y ellos oirán a Jezreel.
23 Y yo la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de la que no alcanzó misericordia; y diré a lo que no es mi pueblo: Pueblo mío eres tú; y él dirá: Mi Dios eres tú.

CAPÍTULO 3

1 Entonces me dijo Jehová: Ve todavía, ama a una mujer amada de su amigo, pero adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, que miran a dioses ajenos, y aman las botellas de vino.
2 Y la compré para mí por quince piezas de plata, y un homer y medio de cebada.
3 Y yo le dije: Tú me esperarás muchos días; no fornicarás, ni serás para otro hombre; así también yo seré para ti.
4Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin imagen, sin efod y sin terafines;
5 Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y su bondad en lo postrero de los días.

CAPÍTULO 4

1 Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel; porque Jehová tiene pleito con los moradores de la tierra, por cuanto no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar se multiplican, y sangre toca sangre.
3 Por tanto, se enlutará la tierra, y desfallecerá todo morador de ella, con las bestias del campo y con las aves del cielo; y aun los peces del mar perecerán.
4 Pero no contienda ninguno ni reprenda a otro; porque tu pueblo es como quienes riñen con el sacerdote.
5 Por tanto, caerás tú de día, y el profeta también caerá contigo de noche, y a tu madre yo destruiré.
6 Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento; por cuanto rechazaste el conocimiento, yo también te arrojaré a ti, para que no seas mi sacerdote; porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.
7 Así como se multiplicaron, así pecaron contra mí; por tanto, yo cambiaré su gloria en vergüenza.
8 Ellos devoran el pecado de mi pueblo, y ponen su corazón en su iniquidad.
9 Y habrá como el pueblo, como el sacerdote; y castigaré su camino, y les pagaré según sus obras.
10 Porque comerán, y no se saciarán; fornicarán, y no les aumentará su abundancia, por cuanto dejaron de atender a Jehová.
11 La fornicación, el vino y el mosto quitan el corazón.
12 Mi pueblo consultó a su leño, Y su cayado le respondió; Porque espíritu de fornicación los hizo errar, Y se apartaron de su Dios.
13 Sacrifican sobre las cumbres de los montes, y queman incienso sobre los collados, debajo de encinas, de álamos y de olmos, porque su sombra es buena; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y vuestras mujeres adulterarán.
14 No castigaré a vuestras hijas cuando fornicaren, ni a vuestras mujeres cuando adulteren; porque ellas se apartan con rameras, y con rameras sacrifican; por tanto, el pueblo no entendido caerá.
15 Aunque tú, Israel, fornicares, no peque Judá; no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive Jehová.
16 Porque Israel se ha desviado como novilla descarriada; ahora Jehová los apacentará como a corderos en lugar espacioso.
17 Efraín se ha unido a los ídolos; déjalo.
18 Su bebida es agria; fornicaron continuamente; Sus príncipes aman con vergüenza; Dad.
19 El viento la ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

CAPÍTULO 5

1 Oíd esto, sacerdotes, y escuchad, casa de Israel; y escuchad, casa del rey; porque contra vosotros es el juicio, por cuanto habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor.
2 Y los rebeldes se afanan por hacer matanza, aunque yo los he reprendido a todos.
3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, fornicas, y se ha contaminado Israel.
4 No ordenarán sus obras para convertirse a su Dios, porque hay espíritu de fornicación en medio de ellos, y no han conocido a Jehová.
5 Y la soberbia de Israel testificará en su rostro; por tanto, Israel y Efraín caerán en su iniquidad, y con ellos caerá Judá.
6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán para buscar a Jehová, y no le hallarán; se ha apartado de ellos.
7 Contra Jehová se rebelaron, porque engendraron hijos ajenos; ahora un mes los consumirá con sus heredades.
8Tocad corneta en Gabaa, y trompeta en Ramá; dad voces en Bet-avén; en pos de ti, oh Benjamín.
9 Efraín será asolado en el día del castigo; entre las tribus de Israel haré saber lo que ha de suceder.
10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan el límite; por tanto, yo derramaré sobre ellos mi furor como aguas.
11 Angustiado fue Efraín y quebrantado en el juicio, porque voluntariamente anduvo tras el mandamiento.
12 Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.
13 Y vio Efraín su enfermedad, y Judá su herida; y vino Efraín al asirio, y envió a decir al rey Jareb; pero él no os pudo sanar, ni os curó la herida.
14 Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y andaré lejos, tomaré, y no habrá quien libre.
15 Yo iré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado, y busquen mi rostro; en su angustia me buscarán de mañana.

CAPÍTULO 6

1 Venid y volvamos a Jehová; Porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.
2 Después de dos días nos dará vida, y al tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.
3 Entonces conoceremos, si proseguimos en conocer a Jehová: como el alba está preparada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia tardía y temprana a la tierra.
4 Oh Efraín, ¿qué te haré? Oh Judá, ¿qué te haré? Porque tu bondad es como una nube matutina, y como el rocío de la mañana se desvanece.
5 Por tanto, yo los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; Y tus juicios fueron como la luz que sale.
6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.
7 Pero ellos, cual hombres, traspasaron el pacto; allí obraron contra mí con prevaricación.
8 Galaad es ciudad de hacedores de iniquidad, y está contaminada con sangre.
9 Y como escuadrones de ladrones acechan a un hombre, así compañía de sacerdotes de común acuerdo matan en el camino; porque cometen lascivia.
10 He visto cosa horrible en la casa de Israel: la fornicación de Efraín, se ha contaminado Israel.
11 También para ti, oh Judá, él ha reservado una siega, Cuando yo hice volver la cautividad de mi pueblo.

CAPÍTULO 7

1 Cuando yo quería sanar a Israel, entonces fue descubierta la iniquidad de Efraín, y la maldad de Samaria; porque

hicieron mentira, y entró ladrón, y cuadrilla de salteadores saqueó por fuera.
2 Y no reflexionan en su corazón que yo me acuerdo de toda su maldad; ahora sus propias obras los han rodeado; delante de mi cara están.
3 Alegran al rey con su maldad, y a los príncipes con sus mentiras.
4 Todos ellos son adúlteros, como el horno calentado por el panadero, el cual, después de amasar, deja de leudar hasta que la masa fermenta.
5 En el día de nuestro rey los príncipes le hicieron enfermar con odres de vino; extendió su mano con los escarnecedores.
6 Porque prepararon su corazón como un horno, y acecharon; Toda la noche duerme su hornero, Y a la mañana arde como llama de fuego.
7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces, cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien clame a mí.
8 Efraín se mezcló con los pueblos; Efraín fue como una torta no volteada.
9 Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; Aun le han salido canas por todas partes, y él no lo supo.
10 Y la soberbia de Israel testificó en su rostro; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.
11 También Efraín fue como paloma insensata, sin corazón: a Egipto llamaron, a Asiria fueron.
12 Cuando ellos fueren, yo extenderé sobre ellos mi red, y los haré descender como aves del cielo, y los castigaré conforme a lo que ha oído su congregación.
13 ¡Ay de ellos! porque huyeron de delante de mí; destrucción será para ellos, porque se rebelaron contra mí; aunque yo los redimí, ellos dijeron mentiras contra mí.
14 Y no clamaron a mí con su corazón, Cuando aullaron sobre sus camas; Para el trigo y el mosto se congregaron, Y se rebelaron contra mí.
15 Aunque yo he atado y fortalecido sus brazos, ellos traman mal contra mí.
16 Se volverán, pero no al Altísimo; serán como arco engañoso; sus príncipes caerán a espada por la furia de su lengua; este será su escarnio en la tierra de Egipto.

CAPÍTULO 8

1 Pon la trompeta en tu boca. Vendrá como águila contra la casa del Señor, porque han quebrantado mi pacto y se han rebelado contra mi ley.
2 Israel clamará a mí: Dios mío, te conocemos.
3 Israel desechó lo bueno; el enemigo lo perseguirá.
4 Pusieron reyes, mas no por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser destruidos.
5 Tu becerro, oh Samaria, te ha desechado; contra ellos se ha encendido mi ira; ¿hasta cuándo llegarán a la inocencia?
6 Porque también de Israel es; el artífice lo hizo, luego no es Dios; y el becerro de Samaria será quebrantado.
7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrá tallo, ni su fruto hará harina; y si lo hiciere, extraños lo tragarán.
8 Israel será devorado; ahora será entre las naciones como vaso que no agrada.
9 Porque subieron a Asiria, asno montés solo; Efraín alquiló amantes.
10 Aunque hayan alquilado entre las naciones, ahora los reuniré, y se entristecerán un poco por la carga del rey de los príncipes.
11 Por cuanto Efraín hizo muchos altares para pecar, altares le serán para pecar.
12 Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña.
13 Sacrifican carne para los sacrificios de mis ofrendas, y la comen; pero Jehová no los acepta; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará sus pecados; volverán a Egipto.
14 Porque Israel olvidó a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; pero yo enviaré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios.

CAPÍTULO 9

1 No te alegres, oh Israel, de la alegría como los otros pueblos, porque te has apartado de tu Dios, amas el salario sobre todas las eras.
2 La era y el lagar no los sustentarán, y el mosto faltará en ella.
3 No habitarán en la tierra de Jehová, sino que Efraín volverá a Egipto, y en Asiria comerán cosas inmundas.
4 No ofrecerán vino a Jehová, ni le serán gratos; sus sacrificios les serán como pan de luto; cualquiera que comiere de ellos será inmundo; porque el pan de sus almas no entrará en la casa de Jehová.
5 ¿Qué haréis en el día de solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?
6 Porque he aquí que perecieron a causa de la destrucción; los recogerá Egipto, los sepultará Menfis; los lugares deleitosos por su plata, ortigas los poseerán; espinos habrá en sus tiendas.
7 Vienen los días de la visitación, vienen los días de la retribución; lo sabrá Israel: el profeta es necio, el hombre espiritual es insensato, a causa de la multitud de tu iniquidad, y del gran odio.
8 La atalaya de Efraín estuvo con mi Dios; Mas el profeta fue lazo de cazador en todos sus caminos, Y odio en la casa de su Dios.
9 Se han corrompido profundamente, como en los días de Gabaa; por tanto, él se acordará de su iniquidad, y visitará sus pecados.
10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como primicias de la higuera en su principio vi a vuestros padres; y fueron a Baal-peor, y se apartaron para vergüenza, y fueron sus abominaciones según sus amores.
11 En cuanto a Efraín, su gloria volará como ave, Desde el nacimiento, y desde la matriz, y desde la concepción.
12 Aunque críen a sus hijos, yo los privaré de hijos, hasta que no quede varón; ¡ay también de ellos, cuando yo me aparte de ellos!
13 Efraín, como yo vi, está asentado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos al homicida.
14 Dales, oh Jehová, ¿qué les has de dar? Dales matriz abortiva y pechos secos.
15 Toda su maldad está en Gilgal, porque allí los aborrecí; por la maldad de sus obras los echaré de mi casa, y no los amaré más; todos sus príncipes son rebeldes.

16 Efraín fue herido, se secó su raíz, no dará fruto; aunque produzcan fruto, yo mataré al fruto amado de su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque no le oyeron, y andarán errantes entre las naciones.

CAPÍTULO 10

1 Israel es vid vacía, que da fruto para sí; conforme a la muchedumbre de su fruto multiplica los altares; conforme a la bondad de su tierra hacen imágenes hermosas.
2 Su corazón está dividido; ahora serán hallados culpables; derribará sus altares, destruirá sus imágenes.
3 Porque ahora dirán: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿qué, pues, nos haría el rey?
4 Hablaron palabras, jurando en falso al hacer pacto; así el juicio brotó como ajenjo en los surcos del campo.
5 Los moradores de Samaria temerán a causa de los becerros de Bet-avén; porque su pueblo lamentará sobre ella, y sus sacerdotes que se alegraban de ella, a causa de su gloria, porque se ha apartado de ella.
6Y será llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.
7 En cuanto a Samaria, su rey fue cortado como la espuma sobre las aguas.
8 También los lugares altos de Avén, pecado de Israel, serán destruidos; espinos y cardos crecerán sobre sus altares, y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.
9 Oh Israel, tú has pecado desde los días de Gabaa; allí estuvieron; la batalla en Gabaa contra los hijos de iniquidad no los alcanzó.
10 En mi deseo está castigarlos, y los pueblos se juntarán contra ellos, cuando se aten en sus dos surcos.
11 Y Efraín fue como novilla domada, y ama el trillar; mas yo pasé sobre su hermosa cerviz; haré cabalgar a Efraín; arará Judá, y quebrantará Jacob sus terrones.
12 Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.
13 Habéis arado impiedad, segado iniquidad, comisteis fruto de mentira, porque confiasteis en tu camino, en la multitud de tus valientes.
14 Por tanto, se levantará tumulto en tu pueblo, y todas tus fortalezas serán saqueadas, como Salmán saqueó a Bet-arbel en el día de la batalla; la madre fue destrozada sobre sus hijos.
15 Así hará con vosotros Bet-el a causa de vuestra gran maldad: de mañana será completamente destruido el rey de Israel.

CAPÍTULO 11

1 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Y conforme a su nombre los llamaban, así se apartaron de ellos; sacrificaron a los baales, y quemaron incienso a las imágenes talladas.
3 También enseñé a Efraín a andar, tomándolos del brazo; pero ellos no entendieron que yo los sanaba.
4 Yo los atraje con cuerdas humanas, con lazos de amor; y fui para ellos como quienes quitan el yugo de sus quijadas, y les puse comida.
5 No volverá a la tierra de Egipto, sino que Asiria será su rey, por cuanto no quisieron volver.
6 Y la espada estará sobre sus ciudades, y consumirá sus ramas y las consumirá, a causa de sus propias conspiraciones.
7 Y mi pueblo se ha inclinado a apartarse de mí; aunque los llamaron al Altísimo, ninguno quiso ensalzarlo.
8 ¿Cómo te abandonaré, Efraín? ¿Cómo te libraré, Israel? ¿Cómo te haré como a Admá? ¿Cómo te pondré como a Zeboim? Mi corazón se revuelve dentro de mí, mis remordimientos se encienden.
9 No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.
10 En pos de Jehová andarán; él rugirá como león; cuando él rugirá, temblarán los hijos del occidente.
11 Temblarán como ave de Egipto, y como paloma de la tierra de Asiria; y los haré reposar en sus casas, dice Jehová.
12 Efraín me ha rodeado de mentira, y a la casa de Israel de engaño; pero Judá aún gobierna con Dios, y es fiel para con los santos.

CAPÍTULO 12

1 Efraín se apacienta de viento, y va tras el viento solano; mentira y desolación aumenta cada día; e hicieron pacto con Asiria, y llevaron aceite a Egipto.
2 Jehová también tiene pleito con Judá, Y castigará a Jacob conforme a sus caminos, Y le pagará conforme a sus obras.
3 Tomó a su hermano por el calcañar en el vientre, Y con su poder tuvo poder ante Dios;
4 Y tuvo poder sobre el ángel, y prevaleció; lloró y le rogó; y le halló en Bet-el, y allí habló con nosotros,
5 El Señor es Dios de los ejércitos; el Señor es su memorial.
6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; Guarda misericordia y juicio, Y espera en tu Dios siempre.
7 Es mercader, en su mano hay balanzas engañosas; ama oprimir.
8 Y dijo Efraín: Con todo, yo me he enriquecido, he hallado riquezas para mí; en todos mis trabajos no se hallará en mí iniquidad que sea pecado.
9 Y yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto, y te haré habitar aún en tiendas, como en los días de la fiesta solemne.
10 También hablé por los profetas, y multipliqué visiones y usé parábolas por el ministerio de los profetas.
11 ¿Hay iniquidad en Galaad? Ciertamente son vanidad; sacrifican novillos en Gilgal; sí, sus altares son como montones en los surcos de los campos.
12 Y Jacob huyó a la tierra de Siria, y sirvió Israel por mujer, y por mujer apacentó ovejas.
13 Y por un profeta Jehová sacó a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado.
14 Efraín le provocó a ira amargamente; por tanto, dejará sobre él su sangre, y su Señor le hará volver su afrenta.

CAPÍTULO 13

1 Cuando Efraín hablaba temblando, se enaltecía en Israel;
Mas cuando pecó en Baal, murió.
2 Y ahora pecan más y más, y se han hecho imágenes de
fundición de su plata, e ídolos según su entendimiento,
todo obra de artífices; de ellos dicen: Los hombres que
sacrifican, besen los becerros.
3 Por tanto, serán como la nube de la mañana, y como el
rocío de la madrugada que se desvanece, y como el tamo
que el torbellino arrebata de la era, y como el humo que
sale de la chimenea.
4 Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; y
no conocerás dios fuera de mí, porque fuera de mí no hay
quien salve.
5 Te conocí en el desierto, en tierra seca y seca.
6 Conforme a sus pastos se saciaron; se saciaron, y se
ensoberbeció su corazón; por tanto, se olvidaron de mí.
7 Por tanto, yo seré para ellos como león, y como leopardo
en el camino los acecharé;
8 Yo los encontraré como osa privada de sus cachorros, y
les romperé la membrana del corazón, y allí los devoraré
como león; los despedazará la fiera.
9 Oh Israel, tú te perdiste a ti mismo, pero en mí está tu
ayuda.
10 Yo seré tu rey; ¿qué otro hay que te libre en todas tus
ciudades, y tus jueces, de quienes decías: Dame rey y
príncipes?
11 Te di un rey en mi furor, y lo quité en mi ira.
12 Atada está la iniquidad de Efraín, Y encubierto está su
pecado.
13 Dolores de mujer de parto le vendrán; es hijo necio,
porque no debe permanecer mucho tiempo en el lugar
donde nacen los hijos.
14 Yo los rescataré del poder del Seol, los redimiré de la
muerte. Oh muerte, yo seré tu plaga, oh Seol, yo seré tu
destrucción; el arrepentimiento será escondido de mis ojos.
15 Aunque él fructifique entre sus hermanos, vendrá el
viento solano, viento de Jehová, que subirá del desierto, y
se secará su manantial, y se agotará su fuente; y saqueará el
tesoro de todos los objetos preciosos.
16 Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios;
caerán a espada, sus niños serán estrellados, y sus mujeres
encintas serán rasgadas.

CAPÍTULO 14

1 Oh Israel, vuélvete a Jehová tu Dios, porque por tu
iniquidad has caído.
2 Tomad con vosotros palabras, y convertíos a Jehová, Y
decidle: Quita toda iniquidad, y acéptanos con
benevolencia, Y te daremos el favor de nuestros labios.
3 No nos salvará Asiria, ni montaremos a caballo, ni
diremos más a la obra de nuestras manos: Vosotros sois
nuestros dioses, porque en ti el huérfano hallará
misericordia.
4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de gracia, porque mi ira
se ha apartado de él.
5 Yo seré a Israel como rocío; florecerá como lirio, y
extenderá sus raíces como el Líbano.
6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del
olivo, y su olor como el Líbano.
7 Los que moran bajo su sombra volverán; revivirán como
el trigo, florecerán como la vid; su olor será como el del
vino del Líbano.
8 Efraín dirá: «¿Qué tengo ya que ver con los ídolos? Lo he
oído y observado: soy como un abeto verde. De mí se
encuentra tu fruto».
9 ¿Quién es sabio que entienda estas cosas? ¿Y quién es
prudente que las conozca? Porque los caminos del Señor
son rectos, y los justos andarán por ellos; pero los
transgresores caerán en ellos.